

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<https://dx.doi.org/10.5209/cgen.82268>

El activismo gay en la Ciudad de México. ¿Qué perspectivas para el militanteismo gay en una sociedad líquida, normalizadora, digitalizada y pandémica?

Jan Kasnik¹

Recibido: 31/05/2022 / Evaluado: 14/11/2022 / Aceptado 08/05/2023

Resumen. Este artículo parte de mi investigación de maestría sobre la evolución de los significados del activismo gay en la Ciudad de México con los usos de las redes sociales como Facebook por los hombres gays capitalinos y la pandemia de COVID-19. Se discuten los retos metodológicos implicados por el hecho de hacer una investigación social en tiempos de pandemia, antes de reflexionar sobre las perspectivas del activismo gay a partir del estudio de caso de la marcha del orgullo en la capital mexicana. Mi estudio cualitativo sugiere que el ecosistema activista gay mexicano se vuelve cada vez más híbrido y complejo, de acuerdo con las evoluciones más globales de nuestras sociedades -hasta cierto punto- líquidas.

Palabras clave: activismo gay, Ciudad de México, Facebook, COVID-19, ecosistema digital

[en] The gay activism in Mexico City. Which perspectives for gay activism in a liquid, normalizing, digitalized and pandemic society?

Abstract. This article parts from my master's degree research into the evolution of the meanings of gay activism in Mexico City with the uses of social networks as Facebook by gay men living in the Mexican capital and the COVID-19 pandemic. I discuss the methodological challenges implied by the fact of doing social research in the pandemic, before analyzing the perspectives of gay activism, parting from a case study about the organization of Gay Pride events in Mexico City. The results of my qualitative research suggest that the gay activist landscape is still more hybrid and complex, which matches perfectly the global evolutions of our still more, but not totally liquid societies.

Key words: gay activism, Mexico City, Facebook, COVID-19, digital ecosystem

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 2.1. El activismo gay: de la acción colectiva hacia la acción conectiva. 2.2. Internet y lo digital. 3. Metodología. 3.1. Acercamiento al campo de estudio. 3.2. Entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y visitas guiadas: una triangulación metodológica cualitativa. 3.2.1. Entrevistas semiestructuradas. 3.2.2. Observaciones participantes. 3.2.3. Visitas guiadas de los perfiles de Facebook. 3.3. Etnografía en espacios digitales: buscar nuevas formas de “estar allí”. 3.4. Presentación de los informantes. 4. Resultados a través de un estudio de caso o la marcha del orgullo 2021. ¿Hacia un activismo gay híbrido en la Ciudad de México? 4.1. Un activismo gay cambiante y plural. 4.1.1. Pedro: un activismo gay dinámico. 4.1.2. Carlos y Pedro: un activismo gay plural. 4.2. La marcha “virtual” de 2021. Algunas observaciones. 4.2.1. Observaciones en Youtube. 4.2.2. José: la marcha de la gente o la resistencia a la normalización. 5. Conclusión: hacia un activismo gay híbrido. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Kasnik, J. (2023). El activismo gay en la Ciudad de México. ¿Qué perspectivas para el militanteismo gay en una sociedad líquida, normalizadora, digitalizada y pandémica?, en *Comunicación y Género*, 6(1) 2, pp. 27-37.

1. Introducción

“Con la emergencia de las redes sociales, las marchas de orgullo no cambiaron: nacieron. Cuando yo iba a las primeras marchas, éramos unos cientos de personas. Ahora somos cientos de miles” (Pedro, 52 años). Estas palabras ilustran el propósito del presente artículo, que se enfoca en cómo los usos de Facebook por parte de los hombres gays en la zona metropolitana de la Ciudad de México han hecho evolucionar los significados y las formas del quehacer activista gay capitalino.

Para los fines de este artículo, recurrí a una definición amplia del activismo. Di cabida a los individuos en mi análisis, sin ver el activismo desde una perspectiva estrictamente individualista. De hecho, no me centré en un tipo específico del activismo, sino que más bien exploré las distintas formas del activismo gay que se pueden hacer -o iniciarse- en Facebook. De esta forma, abordé el activismo como un conjunto heterogéneo de acciones que se llevan a cabo individual o grupalmente, de forma institucionalizada o no, en entornos presenciales o digitales, y con un alcance más o menos extenso.

¹ Universidad de París 8
kasnikjan7@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7485-9318>

Partir de tal definición no es fruto de mi confusión con respecto al significado del activismo. Más bien, considero que el activismo es heterogéneo y polifacético, lo cual implica que, para su análisis, conviene no recurrir a categorías analíticas rígidas. Retomando a Preciado (2019), con este trabajo, se busca salir de un “régimen epistemológico y político binario” (p. 26) para proponer una lectura distinta y mucho más matizada del fenómeno activista, más allá de visiones binarias y homogeneizadoras individual/colectivo, líderes/seguidores, presencial/digital, etc. Con ello, pretendo dar voz a los distintos sujetos que constituyen el activismo, y no “a los mismos activistas de siempre”. En vez de contener el activismo en una casilla invariable, me gustaría mostrar la complejidad y los matices del fenómeno.

Retomando a una entrevista de Paul B. Preciado para la estación de radio France Inter, en el marco de la promoción de su libro *Dysphoria mundi*, estamos viviendo hoy una mutación social y política muy profunda que se enmarca en “un movimiento que cuestiona la visión binaria del sexo y del género” (la traducción es mía). Este contexto justifica un esfuerzo particular por parte de quienes investigamos para cuestionar críticamente las categorías analíticas centrales, como lo es sin duda ninguna la misma noción del activismo, para imaginar nuevas maneras de construir juntos un mundo más allá de la matriz heteronormativa.

Mi investigación se articula alrededor del siguiente objetivo principal: analizar y explicar las evoluciones de los significados y las formas de hacer activismo gay por parte de quienes viven en la Ciudad de México con los usos de Facebook y en el contexto pandémico. El activismo gay no es un fenómeno reciente, sino que su historia empezó a escribirse en 1969, con la revuelta de Stonewall. Tan solo diez años después, se organizó la primera marcha del orgullo en la Ciudad de México, y desde entonces, ocurrieron muchos cambios a nivel mundial y en México. El país se democratizó y permitió a quienes estaban reprimidos por el régimen priista por no querer incorporarse a su aparato político -entre quienes las organizaciones de las personas LGBT- que fortalecieron su actuar en la esfera pública, la cual dejó de ser monopolizada por el partido político oficial, para convertirse en un espacio de participación ciudadana más plural (Merino, 2003).

Sin embargo, en la época marcada por el sistema capitalista neoliberal, el pluralismo también encontró importantes limitaciones. Por ello, el activismo gay mexicano se ha enfrentado a un contexto delicado en los últimos años, tras recibir, durante un tiempo, un importante financiamiento de las organizaciones no gubernamentales extranjeras y del Estado. Los organismos internacionales han relocalizado sus apoyos hacia otros países, menos desarrollados económica y políticamente. Además, de acuerdo con la línea política del gobierno federal actual, se impone a las organizaciones civiles, percibidas como corruptas, la austeridad republicana y se les otorga menos

financiamiento federal (Alternativas y Capacidades A.C., 2021).

Finalmente, la pandemia de Sars-CoV-2 que inició en marzo de 2020 representa un parteaguas para el activismo gay en la capital del país en tanto que no se han podido realizar actividades en presencia de muchas personas y han aumentado actos de violencia hacia quienes hacen activismo LGBT en México y otros países latinoamericanos como Colombia y Honduras (Palomino, 2021).

No se puede afirmar que las movilizaciones colectivas a favor de las personas LGBT se hayan transformado completamente durante y debido a la pandemia. Esta no causó la digitalización progresiva de nuestras vidas, sino que contribuyó a agudizar y acelerar estos procesos. El uso de las tecnologías digitales no es nuevo; sin embargo, la expansión rápida de Internet y de las redes digitales como Facebook, Twitter e Instagram sí es relativamente reciente, pues estos espacios empezaron a desarrollarse hacia finales de los años 1990.

En la década siguiente, cobraron cada vez más importancia en nuestras vidas, hasta convertirse, en el contexto pandémico, en canales indispensables de comunicación para trabajar, estudiar, o para comunicarse con personas cercanas. Tomando en cuenta esta trayectoria histórica del activismo gay en México, me parece pertinente escribir una nueva página de ésta, en una época marcada por una pandemia que ha cambiado la vida cotidiana de mucha gente -tanto de quienes investigamos como de activistas gays- desde sus bases más profundas, y que se enmarca en transformaciones de más largo plazo de nuestras sociedades capitalistas.

En este artículo, reflexionaré sobre las transformaciones del activismo gay de la Ciudad de México a partir de un estudio de caso sobre las marchas de orgullo, organizadas en línea en 2020 e híbridamente en 2021 en la capital mexicana. El artículo está dividido en las siguientes secciones. Primero, presento el marco teórico para dar soporte a mi análisis. En segundo lugar, reflexiono sobre la metodología para investigar activismo gay mexicano en tiempos de pandemia. Tercero, presento los principales resultados de la investigación a partir del estudio de caso. A manera de conclusión, recapitulo los principales hallazgos de la investigación y discuto sobre sus limitaciones y posibles contribuciones a futuras investigaciones.

2. Marco teórico

La revisión de la literatura despertó en mí muchas reflexiones sobre la necesidad de posicionarme con respecto a los hallazgos de los trabajos existentes. Pretendo explorar las transformaciones de las formas y significados de hacer activismo gay en la Ciudad de México. Por lo tanto, es fundamental definir los siguientes conceptos teóricos y analíticos: activismo gay, Internet y lo digital.

2.1. El activismo gay: de la acción colectiva hacia la acción conectiva

Para empezar, comprendo la necesidad de no percibir el activismo gay como un fenómeno reciente, sino más bien como un proceso dinámico, inserto en una larga trayectoria nacional. Retomo los planteamientos de Díez (2011 y 2015), según quien el movimiento lésbico-gay mexicano empezó con la primera marcha del orgullo en el país, el 26 de julio de 1978, cuando las y los militantes marcharon para protestar contra el régimen político represivo hacia la diversidad sexual. El autor distingue tres etapas del movimiento. La primera (1978-1984) corresponde a las demandas de la liberación en un contexto político autoritario y coercitivo.

La segunda (1984-1997) surgió con la pandemia del sida y se caracterizó por mucha fragmentación de las organizaciones y la imposibilidad de construir una identidad colectiva. Finalmente, la tercera empezó en 1997, con las evoluciones del movimiento durante la transición democrática. Llevó consigo conquistas más recientes, como el matrimonio igualitario en la Ciudad de México (donde, para lograrlo, ya se han usado las redes digitales como herramientas de movilización activista). Corresponde a un fortalecimiento de la identidad colectiva, construida alrededor del discurso de la diversidad sexual.

Reconozco esta historicidad del activismo gay, con miras a analizar qué ha ocurrido con el quehacer activista tras la emergencia y la democratización del Internet y de las tecnologías digitales. Retomo la postura de Castells (2012), por su énfasis en la importancia de reconocer la pluralidad de las movilizaciones sociales para estudiarlas. Analizando las múltiples conexiones entre los entornos digitales y físicos, características de nuestra “sociedad-red”, Castells explica que, para estudiar movilizaciones y movimientos sociales, se debe dar lugar a los individuos, para sacarlos de la “multitud indiferenciada” que acompaña al “típico héroe”. Es un recordatorio muy útil, pues “las prácticas reales que permiten [...] el cambio de las instituciones y, en última instancia, de la estructura social las realizan los individuos: personas de carne y hueso” (pp. 29-30).

De esta manera, concibo el activismo gay como plural y heterogéneo, pues los individuos que lo construyen no son una multitud anónima y no siguen la misma agenda, formulada por unos cuantos líderes. Construir modelos explicativos y categorías analíticas es necesario para la investigación sobre una realidad social compleja que nos rodea. Sin embargo, no debemos olvidarnos de que estas categorías son construcciones, que engloban una pluralidad de la cual no dan cuenta completamente. Esta reflexión es clave, pues parto del supuesto según el que el activismo gay no pasa solamente por las organizaciones, sino también por los actores individuales.

Parto de una posición intermedia entre una visión institucionalizada del activismo gay –según la cual éste pasaría únicamente por pocos colectivos y su

interactuar con las instituciones públicas– y un enfoque activista completamente individualizado a la carta. Entiendo que el activismo gay no está contenido en estas dos extremidades dicotómicas, sino que es un conjunto de acciones y actores polifacético y diverso. Por eso, me parece útil trabajar con el continuo cuyos dos límites son la acción colectiva y la acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012). Los autores distinguen entre dos lógicas, regidas alrededor de marcos de acción distintos, colectivos o individualizados.

Por lo tanto, conceptualizo al activismo gay como un conjunto dinámico e históricamente situado de movilizaciones, las cuales se despliegan en un continuum entre la lógica conectiva y colectiva, en la sociedad contemporánea que se acerca cada vez más a la sociedad líquida, descrita por Bauman (2003), sin corresponder totalmente a ella. Reconozco también que el activismo gay en México y Latinoamérica se ha convertido en un tema de estudio cada vez más relevante para la academia. Los trabajos de Díez (2011, 2015), Jiménez de Sandi (2016), y Olmedo y Anthony (2019) ilustran esta evolución. Pretendo contribuir a estas investigaciones recientes con una mirada que reconozca la pluralidad del quehacer activista gay en la capital mexicana. Esta heterogeneidad se explica con los usos de Internet y de las tecnologías digitales.

2.2. Internet y lo digital

La tecnología digital e Internet son objetos de estudio relativamente recientes para las ciencias sociales, que se empezaron interesar en ellos a partir de los años 1990. Aunque hoy estemos usando Internet en nuestras interacciones cotidianas, sigue siendo necesario reflexionar sobre su operacionalización en esta investigación. Comparto la opinión de Hine (2017): “un etnógrafo del Internet debe ser escéptico sobre los planteamientos de quienes pretenden que las tecnologías tienen usos propios y capacidades inherentes. Más bien, debería tratar de comprender cómo los usuarios hacen sentido de las tecnologías para ellos mismos” (p. 2). Partimos de una visión de las tecnologías que forman parte de la realidad social cotidiana de los usuarios.

Parece pertinente el concepto del paisaje digital que propone la autora. Esta conceptualización del Internet va más allá de la dicotomía entre los entornos “físicos” y “virtuales”. Pensar las interacciones sociales como insertas en un mismo paisaje y dotadas de significados por los sujetos, permite analizar la realidad cotidiana de muchas personas, completamente atravesada por el uso de las tecnologías digitales. Por ello, es cada vez más difícil distinguir entre las acciones en línea y fuera de línea. Por ejemplo, si un hombre gay participa a la marcha del orgullo presencial, pero se toma fotos y videos que publica en sus redes sociales en tiempo real, ¿de qué manera está participando?

Este corto ejemplo ilustra bien la dificultad a la hora de distinguir entre una actividad en línea y fuera de línea. Para evitarla, movilizaré el concepto de paisajes digitales, transformándolo ligeramente y refiriéndome más bien a *ecosistemas* digitales. A diferencia de un paisaje, que puede ser un espacio geográficamente muy limitado, como un bosque, un ecosistema es un sistema mucho más amplio e interconectado, compuesto por distintos paisajes y espacios, tanto digitales como físicos, entre los cuales estamos transitando cotidianamente.

Más allá de su utilidad analítica, el concepto tiene, al menos, dos otras virtudes. Primero, el pensar en un ecosistema compuesto por diferentes espacios interconectados sitúa la investigación en la lógica del “no-digital-centrismo” (Pink *et al.*, 2015). He construido el problema de investigación situando los usos de la tecnología en un contexto social, con la finalidad de apreciar sus implicaciones para los diferentes perfiles de hacer activismo gay en la Ciudad de México. Por lo tanto, lejos de ser un universo demasiado técnico, lo digital es un objeto digno de atención desde las ciencias sociales, por sus implicaciones sobre la vida cotidiana de las personas.

La segunda virtud reside en su insistencia sobre la agencia de quienes se apropian de los entornos digitales, interpretan sus usos y los dotan de significados. En este sentido, coincido con Braidotti (2004):

lejos de parecer antiético al organismo y al conjunto de valores humanos, el factor tecnológico debe entenderse como coexistente y entremezclado con lo humano. Esta mutua imbricación nos obliga a pensar la tecnología como un aparato material y simbólico, es decir como un agente semiótico y social entre otros (p. 111).

En efecto, me intereso por las apropiaciones que hacen los actores sociales —quienes disponen de una importante capacidad de agencia— de lo digital, y cómo lo digital ha contribuido a multiplicar y transformar los significados del activismo gay en la Ciudad de México.

3. Metodología

Ahora, describiré el aspecto metodológico de mi trabajo. Esta presentación se dividirá en cuatro secciones. Primero, describiré mi acercamiento con el campo de estudio en una época marcada por el confinamiento. Después, versaré sobre la estrategia metodológica empleada, basada en una triangulación metodológica. En tercer lugar, reflexionaré sobre desafíos y oportunidades metodológicos de la etnografía digital, antes de presentar a las personas informantes.

3.1. Acercamiento al campo de estudio

Me acerqué al campo de estudio exclusivamente por medios digitales, tanto por la pandemia como por la curiosidad de explorar las posibilidades que nos ofrecen los espacios digitales para hacer trabajo de campo

etnográfico. Creé un perfil de investigación en Facebook en abril de 2021. Agregué a algunos conocidos, antes de ampliar el círculo de amistades con la técnica de bola de nieve, hasta llegar a 156 informantes a finales de noviembre de 2021. Para reclutar a los sujetos, elaboré un cuestionario de *Google Forms*. Cuenta con 24 preguntas, la mayoría cerradas. Con ellas, busqué recolectar información básica sobre el sujeto, de acuerdo con las características clave. Así, el cuestionario se desglosa en cinco rubros temáticos, y una pregunta final sobre sugerencias de mejora. Su objetivo general fue ampliar la difusión de la investigación, para reclutar al máximo de informantes, y escoger a quiénes entrevistar, en función de las características de interés.

Lo difundí a partir de mi perfil de Facebook desde el 22 de abril de 2021. Para finales de noviembre de 2021, obtuve 122 respuestas. El cuestionario me sirvió también para tener una visión más amplia sobre de los significados del activismo gay. Además, ubiqué algunos grupos de Facebook relacionados con lo gay en los que los informantes están activos, para observarlos y entrar en diálogo con algunos de sus integrantes.

Todas las respuestas al cuestionario se registraron automáticamente en una hoja de cálculo de Excel, lo cual facilitó su procesamiento para seleccionar los informantes que quería entrevistar. Aparte del cuestionario, el contacto más inmediato con los informantes se dio por medio de Messenger y de publicaciones en grupos de Facebook relacionados los hombres gays en la Ciudad de México. Seguí la recomendación de Domínguez *et al.* (2007), buscando estar en contacto con los sujetos a través de la red y establecer una relación de confianza con ellos. Los grupos sirvieron para difundir el cuestionario y para recolectar opiniones sobre la marcha del orgullo de 2021. Ahora describiré las tres técnicas que movilicé para recolectar el material empírico.

3.2. Entrevistas semiestructuradas, observaciones participantes y visitas guiadas: una triangulación metodológica cualitativa

3.2.1. Entrevistas semiestructuradas

La metodología de la investigación es claramente cualitativa y se articula alrededor de entrevistas semiestructuradas, observación participante y visitas guiadas. La primera técnica corresponde a once entrevistas semiestructuradas, de una duración promedio de una hora. Se realizaron vía digital, por medio de Messenger o Zoom, basándose en una guía de entrevista compuesta por diferentes rubros temáticos.

El primero tenía por objetivo conocer el contexto socioeconómico y cultural de los sujetos. El segundo se componía de preguntas sobre la importancia de los usos de Facebook para la vida cotidiana del informante. El tercero se centraba en los usos personales de Facebook relacionados con la homosexualidad. El cuarto estaba enfocado en los grupos de Facebook

como posibles espacios para hacer activismo gay. El quinto rubro exploraba los significados del ser activista, así como su compatibilidad con la presencia en Facebook. El penúltimo analizaba el impacto del activismo gay en Facebook, comparándolo con movilizaciones activistas en entornos presenciales. Finalmente, el séptimo bloque exploraba la importancia de la ubicación geográfica para el activismo gay digital.

En solamente tres ocasiones, tuve encendida la cámara. En la mayoría de los casos, los sujetos se sintieron más cómodos teniendo la cámara apagada, o surgieron problemas técnicos —como una mala conexión a Internet— que imposibilitaron encender la cámara. Para guardar el anonimato de las personas entrevistadas y no subestimar la importancia de las cuestiones éticas, recurrí a pseudónimos.

3.2.2. *Observaciones participantes*

La segunda técnica corresponde a la observación participante. La movilé para estudiar la marcha de orgullo digital que se llevó a cabo en 2021 en la Ciudad de México, en el contexto de la pandemia. Utilicé los grupos de Facebook para recolectar opiniones sobre la marcha digital y presencial. Además, observé publicaciones e interacciones sobre el tema y la transmisión de la marcha digital en Youtube, interactuando con los usuarios a través de mensajes en un chat a disposición de todo el público. Para profundizar en las percepciones sobre la marcha digital, seguí conversando con los informantes a partir de sus comentarios en los grupos, a través de mensajes privados en los chats de Messenger.

3.2.3. *Visitas guiadas de los perfiles de Facebook*

La tercera técnica corresponde a lo que nombré “visita guiada”. Nos inspiramos de la propuesta de Pink (2015), retomada parcialmente por Raynauld *et al.* (2020). La técnica que emplearon para acceder a las motivaciones e impresiones ocultas de los sujetos relacionadas con el uso de los aparatos electrodomésticos fue el “vídeo-recorrido”. En mi investigación, adecué esta técnica al tema de interés. Llevé a cabo tres visitas guiadas, de media hora cada una, a través de videollamadas de Messenger. Durante éstas, pedía a los sujetos que me compartieron su pantalla y que nos platicaran de algunas publicaciones de su muro relacionadas con temas homosexuales.

Recurrir a esta técnica me permitió acceder menos unilateralmente a los puntos de vista de los sujetos, respetando, al mismo tiempo, las consideraciones éticas sobre la privacidad de la información contenida en sus perfiles. Además, pude profundizar mucho más en algunos aspectos tratados durante las entrevistas, de índole más íntimo, a los cuales probablemente no hubiera tenido acceso sin movilizar esta técnica de investigación.

3.3. *Etnografía en espacios digitales: buscar nuevas formas de “estar allí”*

Desde el principio, tenía pensado enfocarme en el estudio de las apropiaciones de un espacio digital por hombres gays en la Ciudad de México. Sin embargo, el contexto de la pandemia de Sars-COV-2, que empezó en marzo de 2020, ha acentuado aún este interés por explorar las diferentes posibilidades y retos que ofrece la etnografía digital. Antes de la pandemia, a pesar de tener conocimiento de una tradición emergente de la etnografía digital, sobre todo en el mundo académico anglosajón, pensaba la etnografía como un desplazamiento físico al campo para convivir con los sujetos y conocer sus contextos particulares. No obstante, el distanciamiento obligatorio me llevó a buscar formas alternativas del “estar allí” (Geertz, 1989).

Por ello, empecé a interactuar con los informantes por mensajes, más allá de las entrevistas, cada vez menos formalmente. Esta estrategia me permitió reducir bastante la distancia física que me separaba al principio de los sujetos de estudio. En cuanto a las entrevistas, no me alegraba la idea de hacerlas a distancia, pues me sentía inseguro porque no sabía cómo compensar la ausencia de la inmediatez y de la posibilidad de observar las expresiones faciales de mis interlocutores.

Descubrí que esta forma de hacer entrevistas tiene sus ventajas. Una de ellas es una mayor flexibilidad para agendar una cita cuando surge un imprevisto. Esto no hubiera sido tan fácil antes de la pandemia, para empezar por los largos tiempos de traslado que caracterizan la vida cotidiana en la Ciudad de México.

Las tres técnicas me permitieron encontrar nuevas formas del “estar allí”. Con las visitas guiadas, tuve una apreciación más completa y menos unilateral de los significados detrás de las publicaciones en los perfiles de los sujetos. Las observaciones participantes de la marcha del orgullo digital también ilustran cómo han cambiado las maneras del “estar allí” para quienes investigamos en la pandemia. Tan solo dos años antes, nadie optaría por observar una marcha desde la comodidad de su casa. Es un buen ejemplo de cómo los espacios digitales y físicos no son dicotómicos, sino interrelacionados, tanto para quienes investigamos como para los informantes.

3.4. *Presentación de los informantes*

Para cerrar esta sección, es importante presentar a los informantes. Los recluté a partir de varias características clave como la edad (entre 20-52 años de edad), la residencia geográfica (residen en ocho alcaldías de la Ciudad de México y dos municipios de la zona metropolitana en el Estado de México), la profesión ejercida y el nivel de estudios (pintor, chef, analista del mercado o estudiante en sociología), y la visión que tienen del activismo gay (se consideran activistas con o sin formar parte de colectivos organizados, otros no se consideran activistas pero hacen acciones con vocación activista, y otros no se consi-

deran activistas y no hacen aparentemente ninguna acción de índole activista).

La edad es una característica central, pues la tendencia que pretendemos destacar es que mientras más jóvenes sean los activistas, más probable es que hagan activismo en línea. Diversifiqué también su lugar de residencia, para averiguar la hipótesis según la cual mientras más discriminación haya hacia los gays en una alcaldía, más se usan las redes digitales para fines activistas. Ser gay es el segundo motivo de discriminación en la capital. Según la percepción de los habitantes, donde más se discrimina a los hombres gays es en las alcaldías de Tláhuac e Iztapalapa (COPRED, 2020). El posicionamiento personal de los informantes con respecto al activismo gay también es clave, pues da cuenta de la pluralidad de los significados que se confieren al quehacer activista. Algunos se autodefinen como activistas, mientras que otros rechazan esta categorización a pesar de hacer acciones claramente activistas. Finalmente, cabe resaltar que todos los informantes tienen un nivel medio o alto del capital cultural y económico.

4. Resultados a través de un estudio de caso o la marcha del orgullo 2021. ¿Hacia un activismo gay híbrido en la Ciudad de México?

En esta sección, presentaré los resultados más relevantes de la investigación, a partir del estudio de caso sobre la marcha del orgullo capitalina que se llevó a cabo el 26 de junio de 2021. Antes de pasar al análisis, es importante recordar que la marcha de orgullo tiene una larga trayectoria histórica, clave para el movimiento lésbico-gay en México. Éste nació precisamente con la primera marcha organizada en 1978 para conmemorar el décimo aniversario de la Revolución cubana y expresar la inconformidad de las organizaciones activistas incipientes con la represión priista.

Con la marcha –que se ha repetido cada año desde entonces– se ha visibilizado la lucha de los activistas gays en la Ciudad de México, con sus reivindicaciones cambiantes. La marcha ha seguido estructurando el quehacer activista pese a las evoluciones del contexto histórico y sus adversidades. Frente a la pandemia que el país ha atravesado desde marzo de 2020, las ediciones de 2020 y 2021 fueron digitales. A continuación, presento algunas reflexiones sobre las transformaciones de la marcha y del activismo gay capitalino.

4.1. Un activismo gay cambiante y plural

4.1.1. Pedro: un activismo gay dinámico

La marcha ha reflejado las evoluciones del activismo gay. Se han visto en ella las consignas y reivindicaciones de los activistas, que han cambiado bastante con el tiempo. Pedro es un aficionado del tema. Ha participado en las marchas desde hace más de 30

años, y ha utilizado su perfil de Facebook para compartir con sus seguidores las fotos de cada marcha entre 2007-2019. Así habla de las transformaciones del significado de la marcha para el activismo gay:

En las primeras marchas, había carteles pidiendo acceso universal a los antirretrovirales. Después, lo del matrimonio igualitario y las sociedades de conveniencia. [...] Subir estas fotos con las consignas es una forma de documentar qué estaba pasando en la marcha en 2007 y cuál es la diferencia con el 2019. En 2019, ya no pedíamos el matrimonio igualitario aquí en la Ciudad de México porque ya lo tenemos. Ahora ya pedimos que esté igual en las diferentes partes del país.

El activismo gay es un conjunto heterogéneo de acciones y reivindicaciones. No es estático, sino muy dinámico y cambiante con el tiempo, de acuerdo con las evoluciones del contexto sociohistórico de la Ciudad de México y del país. Con la constitución de los álbumes fotográficos en Facebook, Pedro documenta la evolución de las reivindicaciones colectivas a lo largo del tiempo. Aunque él mismo no se considere activista, sus álbumes parecen responder a la necesidad de formar a las nuevas generaciones de activistas, enseñarles sobre la historia del movimiento LGBT en el país. Los álbumes fotográficos en Facebook son una forma llevadera de mostrar las evoluciones a los más jóvenes y construir una memoria del activismo para dialogar con los militantes más jóvenes. Queda claro que esta construcción de la memoria debe pasar por una des-composición de la visión estática y hegemónica del activismo.

He analizado todos los álbumes correspondientes a las marchas de 2007-2019. Descubrí la originalidad de las consignas, cambiantes de acuerdo con el contexto político y social del país. Esta pluralidad demuestra que el activismo gay no se aísla de las demás luchas sociales, pues incluye el aparato político y la Iglesia católica, dos de las instituciones públicas más influyentes en México. En los eslóganes también se aprecia la evolución de las reivindicaciones.

En 2007, se centraban en la vivencia libre de la sexualidad. Muy rápidamente, surgieron nuevas demandas alrededor del matrimonio igualitario (con eslóganes como “los gays somos bien padres – todos somos familia”), las maternidades (“tengo dos mamás y no puedo ser registrada como hija por ambas”), cuestionamientos al modelo heteronormativo de la familia (“padres por la diversidad”), pero también el acceso al tratamiento contra el VIH (“el amor seropositivo”), la no-discriminación en el servicio público (“alto a la discriminación promovida por las autoridades del STC metro”), o el respeto para las personas trans (“atención de servicios de salud a toda la población trans en todos los hospitales del país”).

A través de las consignas documentadas por Pedro, se aprecia la naturaleza dinámica y cambiante del activismo gay capitalino, siempre interconectado con los demás estados de México y con la actualidad política nacional e internacional. Además, queda claro que la lucha activista ya no está articulada alrede-

dor de una sola reivindicación, sino que las reivindicaciones se multiplican.

4.1.2. *Carlos y Pedro: un activismo gay plural*

La segunda característica de la marcha del orgullo y del activismo gay capitalino es su pluralidad. La comunicación sobre temas LGBT en los medios tradicionales suele ser monopolizada por los intereses de la mayoría heteronormada de la sociedad. Eso puede dar lugar a percepciones cargadas de prejuicios sobre la marcha, desgraciadamente internalizadas por una parte de los activistas gays.

Carlos es un ejemplo de este fenómeno, pues su visión de la marcha del orgullo cambió tras su primera asistencia presencial. Tenía una imagen muy negativa de la marcha que no le pareció representativa de sus opiniones, antes de asistir a la marcha del año 2019 y darse cuenta de la complejidad detrás de lo que suele denominarse la marcha del orgullo. Es un ejemplo de cómo los medios de comunicación tradicionales construyen representaciones homogeneizadoras de la marcha, mostrando solamente su lado sensacionalista, sin dar cuenta de toda la diversidad que engloba.

En este contexto, el repositorio de álbumes fotográficos de las marchas que Pedro ha construido en Facebook desde 2007 muestra bien la utilidad de la plataforma para el activismo. En este caso, Facebook permite expresar puntos de vista activistas diversos, distintos a la visión dictada por la masculinidad hegemónica y heteronormada (Connell, 2015).

Los álbumes documentan muy bien la diversidad de los integrantes de las marchas. Se ven colectivos organizados, grupos de amigos y personas que vienen solas. Aparece gente de todas las edades—desde los *teenagers* hasta personas de la tercera edad—, de todos los cuerpos—desde muy musculosos hasta cuerpos muy delgados o con sobrepeso—, en trajes, sin ropa, o vestidas con ropa casual.

Las fotos de Pedro dan cuenta de la diversidad del quehacer activista al menos en dos sentidos. Primero, muestran la variedad de sus actores. En sus principios, el activismo gay se articulaba alrededor de pocos colectivos. Su organización se alineaba con los principios del funcionamiento de una sociedad “sólida”, basada en las instituciones que moldeaban la vida social (Bauman, 2003). Hoy, el activismo gay refleja la liquidización progresiva, aunque de ninguna manera absoluta o definitiva, de nuestra sociedad. Si bien las organizaciones están presentes en el paisaje digital activista, ya no lo monopolizan. En la marcha del orgullo, participan cada vez más individuos sin ninguna afiliación.

Segundo, el repertorio de acciones activistas es diverso. Las fotos muestran cómo algunos vienen en disfraces, mientras que otros optan por vestimenta más casual. También, hay quienes hacen uso de sus cuerpos para transmitir mensajes activistas, maquillándose o escribiendo mensajes de texto sobre sus cuerpos desnudos. Además, algunos vienen con pan-

cartas, mientras que otros marchan sin ningún mensaje textual explícito. Esta breve descripción demuestra la pluralidad de las acciones activistas. Por lo tanto, si bien he utilizado la “categoría analítica cómoda” (Castells, 2012, p. 29) del activismo gay, más bien debería hablar de los múltiples activismos gays. Es necesario aceptar la diversidad inherente y cada vez más marcada de este concepto.

4.2. La marcha “virtual” de 2021. Algunas observaciones

4.2.1. *Observaciones en Youtube*

Los testimonios de los informantes y las observaciones me han hecho reflexionar sobre la relevancia de los colectivos para el activismo gay contemporáneo en la capital y el papel de las empresas en las movilizaciones activistas. El 21 de mayo de 2021, el Comité IncluyeT, organizador de la Marcha del orgullo, sacó un comunicado para explicar que la 43ª edición de la marcha capitalina sería virtual.

Esta consigna no se respetó del todo. Si bien se llevó a cabo la marcha virtual, patrocinada por el comité y por distintas empresas, también se hizo una marcha presencial, no oficial. Pese a que este esquema híbrido ya vio la luz en 2020, la edición de 2021 fue muy particular por el número de personas que asistieron a la marcha presencial (más de 5000). A mi parecer, este carácter híbrido, impulsado en parte por la pandemia, puso en evidencia las tensiones e intensos debates entre distintas visiones del quehacer activista gay.

Por un lado, está la marcha oficial, organizada a través de la plataforma digital Youtube y que fue transmitida en la cuenta oficial del comité organizador en Facebook. La marcha se transmitía en vivo en Youtube, por lo que cualquier persona con acceso a Internet podía seguirla desde cualquier dispositivo móvil. De esta forma, la marcha pudo llegar a muchas personas en todo el país y más allá, quienes no podrían viajar hasta la Ciudad de México. En este sentido, apropiarse de espacios digitales de participación permite a quienes organizan la marcha ampliar la difusión de sus acciones. Con la dimensión digital, es poco costoso—en cuestiones económicas y de tiempo—sentarse y ver la marcha en su computadora, en comparación con asistir a una marcha presencial.

Al mismo tiempo, eso me hizo preguntarme: ¿Puede uno hacer activismo sentado en su canapé? ¿Qué ocurre con la dimensión colectiva del activismo? Respondamos a la primera pregunta. La idea original de las marchas del orgullo fue manifestarse en las calles, espacios públicos por excelencia, para apropiarse de estos escenarios de participación ciudadana y para recrear la dimensión colectiva frente a las dinámicas propias de las sociedades capitalistas neoliberales, las cuales están encaminadas hacia una fragmentación del cuerpo social y un individualismo exacerbado. Sin embargo, en el contexto pandémico que impuso restricciones para la organización de eventos presenc-

les, algunos se refugiaron en espacios digitales para hacer activismo. Para tal fin, se organizó una serie de más de diez horas de transmisión en vivo.

Había muchísimas secciones con moderadores que cambiaban muy rápidamente, pues no se quedaban más de media hora. Se trataba de *youtubers* e *influencers* de redes sociales, aunque también había representantes de algunas organizaciones activistas, tales como la Casa Frida, el colectivo Yaaj o la fundación Arcoíris. Durante la transmisión, se habló sobre diversos temas relacionados con el activismo. Entre éstos, resalto la historia del movimiento LGBT en México, los personajes importantes de la historia LGBT mexicana, la historia del condón y la importancia de su uso en la prevención de las infecciones de transmisión sexual. También, se evocaron temas como la importancia de la interseccionalidad, las terapias de conversión, la migración LGBT, o la cuestión LGBT en los pueblos originarios.

La marcha virtual de 2021 ilustró así la increíble diversidad del quehacer activista gay, en cuanto a las temáticas abordadas y los actores involucrados. Por todo lo anterior, en cuanto a los temas abordados, esta marcha tuvo una dimensión activista. Sin embargo, no podría responder completamente la primera pregunta sin cuestionarme más profundamente sobre el papel de las marcas en la organización del evento.

Durante las cuatro horas de transmisión que seguí, se hicieron constantemente referencias a las empresas como Nivea, Mercado libre, Calvin Klein o General Motors, agradeciéndoles su apoyo. La manera de agradecerles me pareció excesiva. Parecía que se presentaba a todas las marcas como aliadas de la comunidad LGBT, sin ninguna distinción. En este sentido, parece provechoso hacer un acercamiento con la teoría *crip* desarrollada por McRuer (2021), quien hizo una constatación similar al analizar la Marcha del Milenio, organizada en los Estados Unidos supuestamente para defender los derechos de las personas LGBT.

El autor estadounidense explica que esta marcha, a través de la cual supuestamente se buscaba luchar por los derechos *queer*, se hizo sin participación de muchos sectores activistas *queer*. El evento fue organizado únicamente por colectivos que estuvieran a favor del matrimonio gay y a un esquema de parejas LGBT cuyas prácticas sexoafectivas no cuestionaran abiertamente la matriz heteronormativa de la sociedad, basada en el matrimonio, la monogamia, así como, la asociación del acto sexual con la procreación.

Por lo tanto, McRuer (2021) constata que este evento demuestra la necesidad de vigilancia permanente ante intentos de normalización de las identidades sexogenéricas disruptivas por una sociedad heteronormativa que se muestra supuestamente más flexible y tolerante hacia la diversidad, pero que lo hace con la intención contraria. En realidad, su intención es absorber la diferencia y homogeneizar aún más el cuerpo social.

Lo mismo parece haber ocurrido en la marcha digital del orgullo de 2021. Con agradecimientos explí-

citos y largos a las empresas y las marcas cada cuantos minutos, la edición digital de la marcha más bien parecía ser una glorificación de la tolerancia del sistema neoliberal que apoya la diversidad. Continuando con el razonamiento de McRuer (2021), me parece que, en la marcha digital, se ampliaron las polémicas ya presentes sobre la (no)deseabilidad de la presencia de empresas capitalistas como aliadas de la marcha y este evento se pudo leer como otro ejemplo de normalización por parte de la sociedad capitalista y heteronormada, como un intento de disciplinar a cuerpos e identidades subversivos.

Esta interpretación es aún más plausible en la medida en que existe una duda razonable sobre la idoneidad del compromiso que tienen las marcas con las causas LGBT. Si bien algunas contribuyen a las causas activistas, otras tienen posturas bastante ambiguas. Marcas como Nivea no tienen estrategias durables de apoyo a la comunidad más allá del mes del orgullo. Por ello, me interpeló que, al mismo tiempo que se ponía énfasis en la dimensión colectiva y política de la marcha, se mencionara la participación solidaria de las marcas, las cuales funcionan como agentes normalizadores que participan de la creación del capitalismo rosa (Bord, 2013). Con ello, se promovió más o menos explícitamente una imagen de las personas LGBT “aceptables”, que se integran a la sociedad capitalista a la vez con prácticas afectivo-sexuales que no se alejan de la heteronorma, pero que además sustentan la maquinaria capitalista con su consumo constante.

Si bien parece que la marcha virtual sirvió más que nada para visibilizar a las marcas, intentaré ir más allá de esta crítica. Tomando en cuenta la escasez del financiamiento público, ¿queda otra opción a los activistas para tener fondos suficientes que colaborar con las empresas capitalistas? La desaparición de colectivos por falta de dinero es una realidad cada vez más normalizada en el país y en el mundo, por lo cual no se puede echar la culpa a las organizaciones de cooperar con empresas capitalistas.

El problema es más complejo y, desde mi punto de vista, tiene que ver con los movimientos de normalización promovidos por el orden heteronormado y capitalista. En esta promoción participan tanto las empresas capitalistas como la clase gobernante, regida por intereses económicos neoliberales. Ambos actores forman parte del mismo sistema opresivo. Este último, a pesar de mostrarse aparentemente como flexible, tiende a aniquilar cualquier forma de disidencia y subversión que amenaza constantemente con hacerlo desaparecer (McRuer, 2021).

Ahora contestaré la segunda pregunta, sobre la dimensión colectiva del activismo gay en este evento digital. Vivir en una sociedad líquida donde nuestro actuar y formas de comunicar con los demás se aceleran cada vez más ha transformado nuestras concepciones de lo colectivo. El desarrollo de las tecnologías digitales y la pandemia no originaron esta transformación, descrita ya por Bauman (2003), sino que la aceleraron. Tras dos años de confinamiento, hemos

aprendido que hacer juntos no necesariamente implica estar presentes en el mismo lugar ni al mismo tiempo. La marcha de 2021 ilustra cómo se puede transitar entre distintos escenarios de participación, tanto digitales como presenciales.

Los organizadores crearon espacios de interacción digitales. En Youtube, habilitaron un chat para que los espectadores discutieran sobre la marcha. Se podía participar en el chat en cualquier momento de la transmisión, tras un registro con el correo electrónico y la selección de un nombre de usuario. En comparación con otras redes, el chat de Youtube presenta importantes limitaciones. Los comentarios se seguían mucha rapidez, sin que uno tuviera tiempo de reaccionar y discutir. Si bien los usuarios podían hacer referencia a las publicaciones de los demás con el símbolo de arroba, durante las cuatro horas de transmisión que observé no vi ninguna discusión que sobrepasara tres comentarios. En este sentido, me pareció más eficiente el mecanismo de comentarios en Facebook, pues éstos se quedan debajo de la publicación, lo cual permite retomarlos y discutir sobre ellos más a profundidad.

En resumen, a partir de mi observación de la marcha digital, aprecié la heterogeneidad de los escenarios, actores y acciones del activismo gay capitalino. Además, problematicé la presencia de las marcas y su apoyo económico a estas movilizaciones activistas, reflexionando sobre la peligrosa tendencia hacia la normalización de lo *queer*. Finalmente, reflexioné sobre la dimensión colectiva del activismo gay digital. La marcha digital se desarrolló bajo la lógica de la acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012), pues cualquier persona pudo conectarse desde su casa y seguir la transmisión durante el tiempo que quisiera.

Eso tiene implicaciones sobre el impacto del activismo gay, pues no es lo mismo salir a la calle para reivindicar sus derechos que seguir una transmisión desde casa. Sin embargo, este tipo de movilización también tiene beneficios, como la posibilidad de llegar a un número muy importante de personas (pues ha sido transmitido en distintos escenarios digitales, así como, en las cadenas de televisión nacional Canal 11 y la Octava). También, cuestiona seriamente la dimensión colectiva del activismo. No está desapareciendo esta característica del activismo; más bien, se está transformando el significado de acciones y movilizaciones colectivas, en un contexto marcado por la digitalización y la pandemia.

4.2.2. José: la marcha de la gente o la resistencia a la normalización

Paralelamente a la marcha digital, algunos colectivos e individuos salieron a la calle, sin ninguna convocatoria oficial. Fue una marcha particular, pues no participaron representantes de las marcas, como era costumbre antes de la pandemia. Platicando con José, nos dimos cuenta del carácter peculiar de esta movilización:

Esta marcha presencial fue muy de la gente. No participaron las marcas, no había grandes carros alegóricos. Este año [2021], la marcha oficial fue en línea. Entonces, mucha gente dijo que nunca hubo una marcha oficial. No necesitamos un permiso de nadie para marchar, ni el visto bueno del gobierno, de marcas y de instituciones. [...] Durante la pandemia, [se agudizaron] problemas como la discriminación, crímenes de odio, el desabasto de medicamentos para la población que vive con VIH, etc. Las personas están muy hartas y tienen derecho a expresar su ira.

En un contexto de gran vulnerabilidad para las personas LGBT durante la pandemia, una parte de quienes hacen activismo gay no respetaron las consignas del comité organizador y salieron a marchar a la calle espontáneamente. De esta manera, cuestionaron el papel de las instituciones para el quehacer activista. Siguiendo a McRuer (2021), esta contra-marcha se puede leer como un acto de resistencia frente a los intentos de normalización del activismo gay. El declive relativo de la importancia de las organizaciones no es exclusivo del activismo gay, sino que revela una tendencia generalizada en la sociedad “líquida”, en pérdida constante de puntos de referencia claros (Bauman, 2003).

Hoy en día, sin duda asistimos a una transformación clave del activismo gay capitalino. Las primeras marchas a finales de los años 1970 se hicieron bajo la tutela de colectivos activistas organizados, en un contexto sociopolítico opresivo. Cuarenta años después, se cuestiona la legitimidad de las instituciones –tanto políticas como activistas– para organizar uno de los eventos clave del activismo gay capitalino en una sociedad cada vez más individualizada y acelerada.

Esta dinámica demuestra la individualización y diversificación del activismo gay en un contexto económico y social neoliberal. Para su análisis, ya no basta con pasar por instituciones bien delimitadas. Con la marcha presencial, personas y ciertos colectivos expresaron su desacuerdo con la movilización digital, vista –justamente, desde mi perspectiva– como cooptada por las empresas, y salieron a la calle para volver a encontrar el significado activista de este evento. En este caso, ser activista significa luchar en contra de la opresión sistémica hacia cuerpos y sexualidades no normativos, en una sociedad aparentemente flexible, pero que tiende a borrar la diferencia a través de las estrategias de asimilación y normalización (McRuer, 2021).

Si el activismo gay busca luchar en contra de la normalización, entonces sus resultados parecen tener un cierto éxito, al menos parcial: la liquidización de la sociedad invocada por Bauman (2003) está lejos de ser total, pues los actores colectivos siguen siendo importantes en nuestro ecosistema digital del cual el activismo gay forma parte.

5. Conclusión: hacia un activismo gay híbrido

A lo largo del estudio, he concebido los escenarios presenciales y digitales como complementarios. Esta lógica permite comprender las transformaciones contemporáneas del quehacer activista gay en la Ciudad de México. No desaparecen las movilizaciones presenciales. Más bien, dado el contexto de la pandemia, se ha acelerado la creación —ya en curso— de un ecosistema activista híbrido. Éste se caracteriza por la multiplicación y diversificación de los escenarios de acción, físicos y digitales. No son espacios exclusivos ni excluyentes, pues uno puede transitar entre ellos, y la mayoría de nosotros lo hacemos en nuestra vida cotidiana. El análisis de la marcha del orgullo capitalina demuestra cómo se consolida un activismo gay híbrido que ya se empezó a formar antes de la pandemia, con la liquidización de la sociedad (Bauman, 2003).

Al observar la marcha digital, nos interpeló la voluntad de compartirla en diversos canales de comunicación. Más allá de Youtube y Facebook, la marcha de 2021 fue transmitida por canales de televisión nacional abierta, mostrando cómo se pueden articular distintos espacios activistas digitales con los presenciales. Una iniciativa impulsada por el comité organizador ilustra bien este argumento. Consistía en grabarse caminando y subir los videos a Facebook e Instagram. Así, cada persona podía marchar en su casa y la dimensión colectiva se lograba juntando los videos en la red. Al mismo tiempo, este gesto mostró que la marcha sigue importante para quienes no salieron a la calle por la pandemia y que se apropiaron de las redes digitales para que se escuchara su voz.

Este ejemplo ilustra cómo se borran las dicotomías presencial-digital, conectivo-colectivo en el activismo gay de hoy en la capital mexicana. Es posible que uno empiece a seguir la transmisión en línea, luego salga a la calle, marche un tiempo y regrese a su casa, para terminar de ver la transmisión. Con ello, se ilustra el cambio del significado de la misma marcha como un fenómeno del activismo gay y el peligro de la normalización. Quienes criticaban el evento antes de la pandemia lo hacían con frecuencia refiriéndose a prácticas sexuales subversivas, tales como el hecho de tener sexo en público con varias personas. La modalidad digital parece ser mucho más propia para corresponder a la dinámica de asimilación de la diferencia, la homogeneización y normalización de las identidades sexo-genéricas disidentes.

Al mismo tiempo, calle aparece como un espacio activista que permite pensar en la resistencia contra las estrategias homogeneizadoras. ¿Será que, después de la pandemia, se quedará esta organización híbrida? ¿Saldremos a las calles para movilizaciones más serias, motivadas por un fuerte compromiso ideológico y caracterizadas por una presencia marcada de los colectivos? ¿Regresaremos, después de marchar, a nuestras casas, para “echar desmadre”? Y ¿solamente para eso?

Quisiera terminar el artículo con una nota más optimista. Demostré la creatividad de quienes hacen activismo gay, la pluralidad de sus ideas, acciones y escenarios de movilización. Es de esperarse que, en el futuro, los escenarios seguirán articulándose de formas inéditas y creativas, frente a las tendencias de asimilación y normalización. Debemos ser conscientes no solamente de cómo se multiplican y diversifican los espacios activistas, sino también cómo se transforman los significados de lo presencial y lo digital. Lo presencial ya no es exclusivo ni excluyente con respecto a lo digital, y viceversa. Además, el activismo gay se ha vuelto más —aunque no exclusivamente— individualizado. Ese proceso ha implicado que acciones que se podían considerar como privadas ya se han trasladado hacia la esfera pública y forman parte legítimamente del repertorio de acciones activistas en 2023.

Ambas formas de movilizaciones activistas probablemente subsistirán en el futuro por su utilidad para alcanzar los objetivos activistas. Por lo tanto, ambos canales tienen su lugar en el activismo y se complementan. Si bien las críticas hechas a la marcha digital no permiten desacreditar la utilidad activista de los espacios digitales, a la luz del material analizado, la posibilidad de una digitalización futura completa del activismo no parece pertinente. Más bien, me pregunto cómo se seguirán articulando y multiplicando los escenarios de participación activista, y cómo estas combinaciones afectarán los significados de lo presencial, de lo digital y del propio concepto de activismo, que es cada vez más difícil delimitar sin ambigüedad, en un contexto de tensión permanente entre la subversión y la asimilación.

Mi estudio ha contribuido a la problematización de la categoría analítica del activismo, sujeta a definiciones acotadas de la clase gobernante que busca disciplinar la disidencia. Además, me inserté en los debates teóricos acerca de los estudios en, con y sobre los espacios digitales. Sin embargo, la investigación tiene limitaciones. La principal fue el tiempo corto para realizar el trabajo de campo. Me hubiera gustado incluir a más informantes, así como, profundizar más en ciertos aspectos, como el activismo a través de las fotografías de José y Pedro, a través de las visitas guiadas. Además, no conocía mucho sobre el funcionamiento de las visitas guiadas antes de realizar la investigación. Si hubiera tenido más tiempo, habría podido hacer unas visitas guiadas exploratorias para darnos cuenta de las áreas de oportunidad y mejorar nuestro manejo de esta técnica.

El segundo límite es la falta en la muestra de ciertas categorías de activistas. Por un lado, no logré incluir a los activistas más grandes que Pedro, que tiene menos de 60 años. Pensé en incluir a uno de los fundadores del activismo gay en los años 1970, lo cual no se logró por cuestiones de tiempo. Además, dado que pasé exclusivamente por medio de lo digital para reclutar a mis informantes, con la técnica de la bola de nieve, ciertas categorías socio-profesionales, como obreros o campesinos, están ausentes de la

muestra. Su inclusión hubiera permitido seguir problematizando las desigualdades relativas a las apropiaciones y los usos de las tecnologías digitales.

Al fin y al cabo, la investigación constituye una propuesta teórica y metodológica innovadora para investigar sobre el activismo gay en una época cada vez más digitalizada y “líquida” (Bauman, 2003) y marcada por tensiones inherentes a los procesos de asimilación de sujetos subversivos, *queer* y *crip*, inherentes a la dinámica capitalista neoliberal de nues-

tras sociedades (McRuer, 2021). También, constituye una invitación para las futuras investigaciones que podrían profundizar en los aspectos que no se abordaron en este estudio y para seguir des-componiendo críticamente los significados de nuestras categorías analíticas. Retomando a Preciado (2022), estamos viviendo un momento de mutación social profunda que impacta al activismo, pero que también nos implica directamente a quienes investigamos para acompañar este proceso.

6. Referencias bibliográficas

- Alternativas y Capacidades A. C. (2021). *A contracorriente: financiamiento público para OSC 2005-2019*. Animal Político. Disponible en : <https://www.animalpolitico.com/blog-invitado/a-contracorriente-financiamientopublico-para-osc-2005-2019/> [Consultado 31-05-2022].
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Benett, W. L., Segerberg, A. (2012). “The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics”. *Information Communication and Society*, 15(5), pp. 739-768.
- Bord, B. (2013). Somewhere under the rainbow: mercantilización y asimilación de la disidencia sexual. *Transfeminismos*, 153.
- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Ciudad de México: Editorial Gedisa.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Connel, R. W. (2015). *Masculinidades*. Ciudad de México: UNAM (PUEG).
- COPRED. (2020). *Cartografía de la discriminación en la Ciudad de México*. Ciudad de México: Gobierno de la Ciudad de México.
- Díez, J. (2015). *The politics of gay marriage in Latin America: Argentina, Chile, and Mexico*. Cambridge University Press.
- Díez, J. (2011). “La trayectoria política del movimiento lésbico-gay en México”. *Estudios sociológicos*, 29(86), pp. 687-712.
- Domínguez, D., Beaulieu, A., Estalella, A., Gómez, E., Schnettler, B., Read, R. (2007). *Etnografía Virtual. Forum Qualitative Sozialforschung/Forum : Qualitative Social Research*, 8(3).
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Hine, C. (2017). “Ethnography and Internet: Taking Account of Emerging Technological Landscapes”. *Fundan Journal of the Humanities and Social Sciences*, 10(3), pp. 315-329.
- Jiménez de Sandi, A. (2016). “La marcha del orgullo LGTB de Ciudad de México”. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, (1), pp. 1-13.
- McRuer, R. (2021). *Teoría crip: signos culturales de lo queer y de la discapacidad*. Kaótica Libros
- Merino, M. (2003). *La transición votada. Crítica a la interpretación del cambio político en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Olmedo, N., Anthony, R. (2019). “#AmorEsAmor como constructor de redes digitales en el movimiento LGBTTTIQA en México”. *Virtualis*, 10(19), pp. 109-133.
- Palomino, S. (2021). *Nada que celebrar: Colombia, México y Honduras registran el 89% de los ataques contra las personas LGTBI*. El País. Disponible en : <https://elpais.com/sociedad/2021-06-28/nada-que-celebrar-colombia-mexico-y-honduras-registran-el-89-de-los-ataques-contra-las-personas-lgbti.html> [Consultado 31-05-2022].
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., Tacchi, J. (2015). *Digital ethnography. Principles and practice*. Newbury Park: SAGE Publishing.
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, P. B. (2022). *Paul B. Preciado: trans révolutionnaire./ Entrevistado por Sonia Devillers*. France Inter. URL : <https://www.youtube.com/watch?v=bnqRUx2V13w>.
- Raynauld, V., Richez, E., Wojcik, S. “Les groupes minoritaires et/ou marginalisés à l’ère numérique. Introduction”. (2020). *Terminal. Technologie de l’information, culture et société*, (127).

Financiación: Esta investigación no recibió financiación externa.

Declaración de conflicto de intereses: La/s persona/s firmante/s del artículo declaran no estar incursas en ningún tipo de conflicto de intereses respecto a la investigación, a su autoría ni/o a la publicación del presente artículo.